

**VII JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS
DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES**

Buenos Aires, 1, 2, 3 y 4 de noviembre de 2011

**Las contradicciones en el rol de los técnicos de desarrollo rural. Análisis
de dos casos en el Norte Argentino¹**

Arzeno, Mariana; Ponce, Mariana y Villarreal, Federico²

Mesa: Instituciones y políticas públicas sectoriales. El rol del Estado. Regulaciones y políticas impositivas. Los Programas nacionales y provinciales. Presencia de las Corporaciones agrarias, organizaciones campesinas y de obreros rurales. Relación con el Estado.

Resumen

Esta ponencia tiene por objetivo caracterizar y problematizar el rol desempeñado por técnicos de desarrollo rural, a partir de estudios de caso en dos territorios del Norte Argentino.

El contexto general del análisis son las formas de intervención en desarrollo rural que se imponen desde los '90, vinculadas con la implementación de programas del estado, en territorios con fuertes disputas por los recursos (tierra y agua).

Uno de los estudios de caso es en el municipio de San Carlos (Salta), en los Valles Calchaquíes, donde se analizan algunos aspectos sobre el proceso de “construcción” del rol de los técnicos en el territorio presentando algunas contradicciones vinculadas con su accionar y los motivos que justificarían la identificación de estos actores como sujetos “de afuera”. El otro estudio de caso en el Nordeste de Misiones, analiza el desempeño de los técnicos vinculados a ONG de desarrollo y algunos técnicos del estado, su relación entre sí y con los pequeños productores movilizados por la lucha por la tierra, buscando remarcar puntos de encuentro y de desencuentro, que marcan la complejidad de las relaciones que se establecen entre estos grupos. Finalmente, en la última parte de esta ponencia, se reflexiona sobre las características del rol de los técnicos en el territorio, con la idea de avanzar en el conocimiento de la relación entre estado y territorio desde una perspectiva que incorpora en su análisis las relaciones de poder y la conflictividad social.

¹ Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto “Territorio y Poder en la Globalización (estudios de caso)” dirigido por Mabel Manzanal. El mismo recibe financiamiento de un PICT 0188 (2008-2010) FONCyT- ANPCyT-; de un UBACyT F056 (2008-2010); y de un PIP 1879, CONICET.

² Los autores son miembros del Programa de Economías Regionales y Estudios Territoriales (PERT) del Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía de la UBA. Dra. Mariana Arzeno (mariana_arzeno@yahoo.com), Lic. Mariana Ponce (mariana.ponce@fibertel.com.ar) y Dr. Federico Villarreal (fv@agro.uba.ar).

Introducción

Esta ponencia tiene por objetivo caracterizar y problematizar el rol desempeñado por técnicos de desarrollo rural, a partir de estudios de caso en dos territorios del Norte Argentino.

El contexto general del análisis son las formas de intervención en desarrollo rural que se imponen desde los '90, vinculadas con la implementación de programas del estado, en territorios con fuertes disputas por los recursos (tierra y agua). Dicha intervención significó la creciente presencia de técnicos vinculados directamente a esos programas o a ONG que comienzan a desempeñar el rol de mediadores entre el estado y los pequeños productores.

En la primera parte de este trabajo se presentan antecedentes en el tema y la perspectiva de análisis. Luego se desarrolla uno de los estudios de caso en el municipio de San Carlos (Salta), en los Valles Calchaquíes, allí se analizan algunos aspectos sobre el proceso de “construcción” del rol de los técnicos en el territorio, se presentan algunas contradicciones que deben enfrentar y se avanza sobre los motivos que justificarían la identificación de estos actores como sujetos “de afuera”. En la tercera parte se presenta el otro estudio de caso en el Nordeste de Misiones. Allí se analiza el accionar de los técnicos vinculados a ONG de desarrollo y algunos técnicos del estado, su relación entre sí y con los pequeños productores movilizados por la lucha por la tierra, buscando remarcar puntos de encuentro y de desencuentro, que marcan la complejidad de las relaciones que se establecen entre estos grupos. Finalmente, en la última parte de esta ponencia, se reflexiona sobre las características del rol de los técnicos en el territorio, preguntas e hipótesis que nos permitan avanzar en el conocimiento de la relación entre estado y territorio desde una perspectiva que incorpora en su análisis las relaciones de poder, dominación y conflictividad social.

Antecedentes en el tema y perspectiva de análisis

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia cuyo objetivo general es identificar y analizar formas de producción del territorio desde el accionar de los actores sociales para evidenciar la particular expresión del poder y de la desigualdad presentes en el

mismo. La focalización en ámbitos donde existía una situación de disputa por los recursos (la tierra, el agua) fue una decisión metodológica a través de la cual buscamos justamente conocer las configuraciones sociales existentes y las relaciones de poder que las sustentan, en particular aquellas que se estructuran en torno al control y uso del espacio. Observar una situación de conflicto, tornaba más evidentes esas cuestiones.

Nuestra perspectiva de análisis parte de considerar el territorio como un “espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder” (Lopes de Souza, 1995: 78). Considerando desde el “poder más material de las relaciones económico-políticas, al poder más simbólico de las relaciones de orden más estrechamente cultural” (Haesbaert, 2006 [2004]: 79).

Entendemos, a partir de lo anterior, la *producción del territorio* como resultante de las prácticas socioespaciales de apropiación y dominación de objetos, recursos, bienes y de imposición de símbolos, creencias, valores, que distintos actores (locales y extralocales) ejercen sobre un ámbito espacial de referencia, según las cuotas diferenciales de poder que estos detentan y las estrategias de desarrollo que están en juego. Estas diversas prácticas van a dar cuenta del tipo de espacio-territorio construido y de las particulares formas que asumirá el desarrollo y la desigualdad social en el mismo (Manzanal, 2007: 33).

Una cuestión central en el análisis se refiere a las características que adquiere el rol de los actores en la producción del territorio. Al respecto, Portes afirma que éste se constituye a partir de un conjunto de reglas, escritas o informales, que *gobiernan las relaciones* en la *organización* social (como la familia, la escuela, etc. –p.241). Portes define los roles como un conjunto de conductas prescriptas, recomendadas, para los ocupantes de una determinada posición social. Aclara al respecto que: “*la distinción [de los roles] es analítica porque en la realidad sólo existen seres humanos, pero es fundamental para entender las motivaciones de sus acciones y sus consecuencias.*”

Desde esta perspectiva y en el marco del análisis realizado, una de las cuestiones que se pudo visibilizar fue el rol desempeñado por los técnicos en la dinámica del territorio, en

particular aquellos vinculados a programas del estado o a ONG. Su presencia se incrementa a partir de las formas de intervención en desarrollo rural que se imponen desde los '90.³

En ambos casos, la interpretación de sus relaciones a partir del poder permite problematizar el análisis de ese rol y entender parte de la dinámica que caracteriza la producción del territorio en un escenario que por su desigualdad resulta habitualmente conflictivo (en su expresión explícita o latente).

Los técnicos en el municipio de San Carlos, Salta

En el contexto de la perspectiva presentada precedentemente nos interesa inicialmente conocer los mecanismos que habrían dado origen en San Carlos a la construcción del rol de los técnicos de desarrollo rural, dado que estos actores irrumpieron, hace sólo 30 años, en un territorio cuya configuración social y económica llevaba más de dos siglos. Por otra parte, estos actores conviven en la actualidad con conflictos y contradicciones, cuya identificación permite problematizar y analizar algunas de las situaciones que enfrentan en el territorio. Finalmente, la construcción del rol resulta también del “lugar” que los pobladores les otorgan o no en su estructura de poder, lo cual los ubica en una determinada posición y los habilita para legitimar su accionar o “dejarlos fuera”.

La construcción del rol de los técnicos en el municipio

La aparición de técnicos de intervención en San Carlos tiene su origen a mitad de los '80, con la instalación de una agencia de extensión a cargo de un técnico de la Dirección

³ En ese momento hacen su irrupción en la escena pública los programas de desarrollo rural, que tenían una lógica dirigida a “paliar” los efectos generados por el modelo macroeconómico de exclusión imperante desde mediados de los '70 y profundizado a partir de las políticas macroeconómicas implementadas a partir de los '90 (Manzanal, 2000). Ejemplo de este tipo de programas son: el PROINDER, PRODERNEA y PRODERNOA, PSA, etc. Por su parte, el proceso de retiro del Estado de ciertos ámbitos de regulación e intervención dio lugar a que estos espacios sean, parcialmente, ocupados por las ONGs “bajo la argumentación de que estas tendrían beneficios operacionales, con menores costos operativos, y contribuirían a dar intervención y comprometer a la sociedad civil en temas públicos” (Manzanal, 2000: 80). Los programas de desarrollo rural comienzan a articular con muchas ONG que venían desarrollando actividades en ámbitos rurales pobres y con otras nuevas que surgen precisamente en ese nuevo contexto de intervención. El tema acerca de las características de estas nuevas formas de intervención y sus consecuencias territoriales ha sido abordado en otros trabajos (Manzanal, 2000; Manzanal et al, 2006, entre otros).

General Agropecuaria.⁴ En aquella oportunidad “*se hizo un campo experimental que estuvo como 3 o 4 años, donde se hacían ensayos de cebolla... lo que se plantaba en esa época, incluso se llegó a tener una colección de vid. Con todo una idea muy transferencista de lo que era la extensión*” (Profesor en Extensión Rural de la Universidad Nacional de Salta, 2009). Por otra parte, si bien el accionar de los técnicos se orientaba hacia la transferencia tecnológica, esta no fue su principal finalidad. El objeto de esta oficina fue crear una instancia de mediación que facilitara la llegada del estado provincial y a través de éste del nacional. Se buscó también crear un mecanismo de recolección y actualización de información con base en el territorio.

Posteriormente, a principios de los años ‘90, aparecieron en San Carlos los proyectos y programas de desarrollo rural. El primer antecedente que se tiene registro es un proyecto financiado por el mecanismo de cooperación alemana (Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit, GTZ) y la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, denominado: “Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino” (DACRNA). El objetivo principal de esta iniciativa fue, básicamente, promocionar la reincorporación del árbol al sistema productivo campesino, a partir de la implementación de diversas estrategias vinculadas a la estructura del estado.

Si bien esta propuesta no prosperó en San Carlos por diversos inconvenientes técnicos, su aparición implicó un cambio en el rol asignado a las instancias de intervención que hasta entonces habrían operado en el territorio. En efecto, su gestión estuvo asociada al trabajo de un técnico con los productores, la disponibilidad de financiamiento, una estrecha relación con las dependencias del gobierno municipal, provincial y fundamentalmente nacional, organizaciones de productores, etc.

En 1993 se creó, en el orden nacional, el Programa Social Agropecuario (PSA). Y en 1994, el técnico que comenzó con el proyecto DACRNA pasó a depender del PSA de Salta.⁵

⁴ Esta dependencia, a su vez, dependía de la Secretaría de Asuntos Agrarios y ésta del Ministerio de Economía Provincial.

⁵ El PSA inició sus acciones en abril de 1993, sin plazo de finalización. Su alcance, es nacional, cubre todo el país y estaba dirigido a los pequeños productores minifundistas con la finalidad de superar sus restricciones financieras, productivas y sociales y lograr, a través de una estrategia organizativa grupal, su inserción social más plena y equitativa (www.minagri.gob.ar, acceso 29-04-2010).

Desde aquel año los técnicos del PSA han tenido presencia en San Carlos con diversas y variadas actividades con grupos de pequeños productores locales.

Cinco años después, en **1998**, se puso en funcionamiento una Agencia de Extensión Rural (AER) del INTA en Cafayate y se designó un técnico para trabajar en la zona de San Carlos. Esta institución, a diferencia del PSA, indicaba que el experto debía desempeñar un rol diferente y trabajar con una mayor diversidad de productores (pequeños, medianos, etc.). Al respecto, un referente provincial refiriéndose al técnico del INTA menciona que:

no solamente tenía que trabajar con pequeños productores sino que tenía que trabajar también con medianos y grandes productores, y por lo tanto va a generar todo un trabajo con las bodegas [lo cual creó una] cierta contradicción con el trabajo de los pequeños (Julio de **2009**).

El INTA históricamente ha estado asociado a la revolución verde y a la transferencia de tecnología y cuenta con un capital simbólico que da cuenta de esto a nivel nacional desde **1956**.⁶ En efecto, con la entrada en el territorio de un técnico del INTA, irrumpieron también las camionetas de la institución, los ensayos de campo, sus carteles, el logo, etc. Así es que, hasta ese momento, se consideraba que esta institución realizaba transferencia tecnológica y no precisamente trabajos dirigidos a la promoción de pequeños productores rurales. La asociación del INTA con la modernización y la incorporación tecnológica fue incorporada por la población manteniéndose hasta hoy en su discurso y por consiguiente en el rol que se les atribuye a los trabajadores de esta institución. Por ejemplo un político del departamento refiriéndose al accionar de esta institución afirma que:

A través del INTA, se está mandando la gente, los técnicos, para enseñar a producir, porque la gente acá estaba acostumbrada a sembrar y a cosechar de una manera que hoy no se adapta a la realidad de lo que es la demanda. Puesto que, por ejemplo, acá la plantación de cebolla se hace en un surco una hilera, hoy por ejemplo en Mendoza, en el mismo surco, en la misma hilera, hacen dos, o sea, el doble de producción, lo que acá se saca en una hectárea, allá en la misma hectárea sacan el doble, entonces se mandan los técnicos que le están enseñando a la gente como aplicar eso (Abril de **2005**)

⁶ Vale destacar que institucionalmente el INTA plantea como su propósito “impulsar y vigorizar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuarias y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales: la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural”. Propone además como su objetivo central “contribuir a la competitividad del sector agropecuario, forestal y agroindustrial en todo el territorio nacional, en un marco de sostenibilidad ecológica y social”. Y prioriza entre sus acciones “la generación de información y tecnologías para procesos y productos de este vasto sector, poniendo los mismos al servicio del productor rural a través de su sistema de extensión” (<http://www.inta.gov.ar/ins/presenta.htm>, acceso 29-04-2010).

Se advierte en la cita que se espera de los técnicos el “enseñar” cómo producir para el mercado y cómo maximizar la producción, en este caso, de cebolla. Esta imagen del INTA condicionó el accionar de los técnicos que posteriormente dentro de la institución propusieron acciones asociadas a una línea de pensamiento diferente a las relacionadas con la modernización productiva. Entonces, la interacción en San Carlos con técnicos del INTA que, por ejemplo, otorgan mayor valor a los saberes locales o proponen modelos productivos orientados a la provisión de alimentos antes que la inserción en el mercado, no coinciden con lo que ciertos actores esperan.

La presencia del INTA se consolidó en San Carlos con la instalación de una Oficina de Información Técnica (OIT), y la irrupción de los Programas de Desarrollo Rural (PDR). Tanto los técnicos de la AER Cafayate como los de la OIT, ejecutaron programas dirigidos a productores pequeños, medianos y grandes (programas PROHUERTA, Minifundio y Cambio Rural, entre otros).

En síntesis, con lo desarrollado hasta aquí, nos interesa destacar cómo la aparición de los programas y de los técnicos ha transformado el territorio en el contexto de un proceso que se inicia con los programas provinciales en los años '80 (asociados a la recopilación de información para el estado provincial) y en el transcurso de 30 años ha cambiado hacia otros mecanismos de intervención y promoción de los pequeños productores. Precisamente, en el devenir histórico el rol de los técnicos se ha ido modificando y se han complejizado las relaciones entre ellos y con el resto de los actores del territorio.

Muchos técnicos debido a sus historias de militancia o formación académica, han realizado un “viraje” en la lógica de la intervención rural desde una perspectiva de transferencia tecnológica hacia una de mayor intervención y participación en los procesos sociales y la vida comunitaria. Este proceso, sin embargo, no está libre de contradicciones y conflictos, y expresa a su vez la heterogeneidad involucrada al interior del grupo de técnicos presentes en el territorio. Precisamente, con el aumento del número de programas e instituciones vinculadas al desarrollo rural en San Carlos y con el incremento en la heterogeneidad en la formación (o modos de intervención) de los técnicos, las contradicciones y los conflictos fueron adquiriendo trascendencia. Al respecto, en el próximo acápite se presenta como

ejemplo una disputa en torno a la producción de pimiento para pimentón como modelo de desarrollo entre los técnicos.

Las contradicciones y el rol

Con la irrupción de los PDR en San Carlos, se ha generado una disputa entre los técnicos (seguidos por algunos productores) en torno al apoyo o no, a la producción de pimiento. En términos generales, se reconoce la existencia de dos posiciones (aunque la mayor parte de los técnicos admite que optar por alguna de éstas es inapropiado).

Quienes se alinean en una postura productivista y a favor del cultivo de pimiento para pimentón, sostienen que éste constituye parte de la ‘cultura’ de los productores locales, por lo que intentar cambiarlo iría contra sus costumbres y forma de pensar. Además se afirma que este cultivo constituye una de las principales fuentes de ingreso y es la opción productiva económicamente más segura porque es la única que cuenta con una demanda real en la zona. Un técnico menciona refiriéndose al cultivo de pimiento y sus posibilidades de influir en las decisiones de los productores:

Hoy en día es una producción que está instalada, conocida y tiene rentabilidad. Nosotros podemos hacer todas las observaciones que queramos, sobre la rentabilidad, [pero] ponen su mano de obra. [Además] No está muy discutido ni planteado qué otros escenarios [productivos] posibles hay. (Septiembre de 2008).

Por tanto, y en pos de lograr condiciones de vida más favorables, la estrategia de intervención está dirigida a mejorar las condiciones de producción y comercialización del pimiento, logrando una mayor autonomía e inserción en el mercado (local, nacional e incluso internacional).

Aquellos que adhieren a la otra posición, se oponen radicalmente al pimiento por considerarlo el eje de un sistema de monocultivo que generaría, por sus características de producción y comercialización, la inserción de los productores en un círculo de exclusión y pobreza. Entre los argumentos presentados por los técnicos que siguen esta línea de pensamiento, se plantea que el pimiento: (i) implica la realización de una única actividad en el predio (monocultivo) dependiente de la compra de insumos, y (ii) hace que la economía de los productores sea más vulnerable ante las eventualidades climáticas y de mercado al no

diversificar la producción. Desde esta perspectiva crítica al cultivo de pimiento, afirman que su adopción implica la pérdida de autonomía en la autoproducción de alimentos, la dependencia en la utilización de agroquímicos y un incremento en la demanda de mano de obra. Un técnico se refiere a este aspecto al mencionar que: *“el pimiento para pimentón es... es una forma de dominación., vos hablás con la gente de lo que hace y... se sobre-explota por demás.”* (Julio de 2009).

En ambos casos la transferencia tecnológica o de conocimientos es lo que trasciende al accionar de ambos grupos. Desde una de las perspectivas, se brega por lograr que el cultivo de pimiento resulte más adecuado a las necesidades de los productores, tanto en lo económico (a través del mejoramiento de las condiciones de comercialización, por ejemplo) como en lo ambiental (mediante la implementación de tecnologías más amigables con el ambiente). Desde la otra perspectiva se promociona la realización de otras actividades productivas, tales como la ganadería o el cultivo de maíz, orientados al mercado interno y al autoconsumo. Tanto en un grupo como en el otro suele recurrirse a los aspectos “culturales” para justificar o explicar las posiciones de los productores frente a los discursos de los técnicos. Esta situación ha generado un proceso de autocrítica constante entre los técnicos con el objeto de evitar acciones que intenten imponer sus concepciones sobre las actividades que los productores realizan hacia el interior de sus fincas e incluso de sus vidas. Precisamente, uno de los técnicos que fomenta la realización de actividades alternativas al pimiento menciona: *“Yo particularmente no desaliento hacer pimiento, porque no soy quién, primero. El que pone el pescuezo son ellos, no uno. [Además] es lo que hace la gente y hay que tratar de acompañarlos. Tratamos de acompañarlos con las cosas que les sirven”* (Septiembre de 2008).

Además, los técnicos se encuentran relativamente subordinados a su situación laboral, es decir, su inserción en ciertos programas o instituciones los condiciona en la realización de actividades que eventualmente no coinciden con su visión sobre los procesos sociales. Esta situación es una cuestión difícil de superar por ellos y genera que los productores encuentren contradicciones en sus discursos y acciones, más precisamente en su rol. Por ejemplo, un técnico reconoce esta situación al mencionar que los productores: *“Identifican*

[con] *una forma de ser al INTA. Y por eso digo, es una circunstancia la del INTA. Y es una mochila que llevamos que no la podemos despegar*” (Julio de 2009).

El destacar que “no se pueden despegar” de la representación existente de la institución a la cual pertenecen puede ser interpretada como la intención de cambiar la histórica representación que se ha construido sobre la institución a la cual pertenece. También podría interpretarse como la búsqueda de que los pobladores de San Carlos disocien las instituciones de las personas que de ellas forman parte identificando los dilemas en los que pueden verse involucrados ante ciertas posiciones o demandas institucionales.

Por otra parte, despegarse completamente de la institución implicaría renunciar a intereses personales (relacionadas, por ejemplo, con su empleo, movilidad, oficina, etc.) sin resolver con esto la situación a la que se enfrentan en el territorio en su rol de técnicos.

El rol de los técnicos desde los productores

La diferencia entre los técnicos de desarrollo y los productores o pobladores locales es reconocida y evidenciada por unos y otros, tanto en sus discursos como en el accionar. La diferenciación mencionada se encuentra representada en el discurso de ambos grupos al referirse a “los de afuera”, construyendo por oposición la otra categoría: “los de adentro” (Elías, 1964). Sin embargo, la expresión utilizada para el segundo grupo es “los de acá”, haciendo alusión al ámbito territorial habitado. En esta segunda expresión, se destaca además el sentido de pertenencia espacial (al referirse al lugar) y también social (al aludir al grupo o, más específicamente, a la comunidad) en definitiva, al territorio.

Centrándonos en el análisis del rol de los técnicos, los productores y pobladores locales reconocen como parte de su grupo de pertenencia (los de acá) a quienes han habitado en San Carlos por más de una generación y respetan el ‘orden establecido’ en la comunidad. Para ser ‘de acá’ es necesario dar cuenta de ambas condiciones, de lo contrario se reconoce como alguien ‘de afuera’ o con ideas que refieren a un ámbito distinto al comunitario (expresiones características son, ‘*piensa como alguien de afuera*’ o ‘*ya es mas de ciudad*’).

La pertenencia al grupo implica la aceptación de los pobladores y la asignación e identificación de un rol específico y legitimado; en otros términos, una posición reconocida y respetada en las relaciones de poder del territorio. Sin embargo, esta posibilidad para los técnicos encuentra distintos mecanismos de resistencia.

Al respecto, menciona uno de los técnicos de origen bonaerense pero que ha estado por más de 10 años en San Carlos, que ha identificado referencias a su persona y la de sus compañeros como ‘*los porteños de San Carlos*’ o ‘*los técnicos de afuera*’.

Otra forma de resistencia implementada es la construcción de *desconfianza* hacia ellos. Así por ejemplo, uno de los técnicos destaca que le han referenciado su calidad de vida mencionando que “*los únicos que mejoran acá [refiriéndose a San Carlos] son los técnicos*”. La construcción de estos discursos limita sus posibilidades de fortalecer vínculos con los productores.

Las formas de objetivar estas formas de resistencia se expresan no solo a través del discurso de los pobladores, sino también mediante actitudes o mecanismos para *hacer sentir* a los actores como agentes pertenecientes al grupo ‘de afuera’. Refiriéndose a este tipo de mecanismos, un técnico menciona: “*te dicen no, vos no entendés por qué se le paga a la pacha [y] no te explican y te dejan ahí. [En esos momentos] sí uno se siente de afuera*”.

Reconocemos, de acuerdo a lo propuesto por Elías (*ibíd.*), que parte de la estrategia de segregación implementada por los pobladores de San Carlos sobre la pertenencia a uno u otro grupo tiene por finalidad mantener el *statu quo* históricamente construido. Más precisamente los valores y costumbres que expresan las relaciones de poder en la organización de la comunidad local (Portes, 2006).

Sin embargo, identificamos también en el caso analizado, que el comportamiento adoptado por los pobladores de San Carlos (es decir, quienes integran el grupo de acá) podría estar vinculado a una lógica de protección contra los mecanismos de dominación y sometimiento que han sufrido desde la época de la colonia aborígenes y españoles pobres. Al respecto, un pequeño productor local afirma:

[...] acá ha habido una población original, que yo soy parte de esa población original, que estaba ubicada aquí, a través del sometimiento, detrás de la evangelización, civilización, de nuestros antecesores, que la historia dice que *hasta les han cortado la lengua*, los han llevado para que se

mueran tuberculosos allá, en Buenos Aires, a los que sostenían su organización, es como que *el vallista se ha ido silenciando*, callando, y se le han metido muchos miedos. Eso como que ha sido transmitido de generación en generación. Entonces hoy decir una verdad, a una persona le cuesta. Y cuando viene otro a hablar, y bastante, como es el caso de los chicos estos, los autoconvocados, que es de verdad que *son de afuera*, [creemos que] van a actuar en función de [sus] intereses, y no del interés general (Septiembre de 2008)⁷

Quien habla en esta cita, reconoce en principio la existencia de un ‘otro’, es decir, alguien distinto a él o su grupo (los de afuera). Ese otro al que hace referencia, es alguien que viene a sacar provecho para sí, y en detrimento de él, o al menos identifica que esto ha sido históricamente así y vinculado con atrocidades como amputaciones o migraciones forzadas ligadas a la muerte por enfermedades. En el discurso, reconoce que esto ha forjado características en él como grupo o comunidad (identificado en general como los habitantes de los valles, es decir, los vallistas). Por ejemplo el hecho de ser silenciosos, callados. Luego el entrevistado amplía su relato sobre este tema al mencionar “*Si hay algo que nos caracteriza a nosotros como vallistas es el silencio, o sea que ponemos siempre antes la barrera antes de hablar [...] ver un doctor, ver a uno de saco y corbata como que nos inhibe, nos calla. [...] la gente como que tiene miedo, miedo a responder, a participar*”. Se reconoce en esta mención que la característica que habitualmente se atribuye al vallista como “algo natural” o propio de su idiosincrasia, es en realidad una expresión ante el **miedo**, que al visualizar ciertos símbolos (saco, corbata, etc.) o expresiones de capital cultural (ser doctor) los hace callar. En definitiva, su comportamiento es el resultado de un largo proceso de dominación y sometimiento que si bien ha comenzado durante la colonia, se ha perfeccionado durante los últimos años a través de diferentes expresiones del poder vinculadas no sólo al capital simbólico sino también al cultural y social.⁸

Es entonces a partir del reconocimiento de mecanismos de dominación y sometimiento vigentes que los pobladores se reconocen con miedo o desconfianza a las distintas expresiones del capital social y cultural. Pues identifican en aquellas personas que lo detentan (haciendo alusión a títulos universitarios o utilizando diferentes símbolos como

⁷ Al mencionar los “autoconvocados” el entrevistado se refiere a los integrantes de agrupaciones que, en aquel momento, se manifestaban contra la reapertura de una mina de uranio en la zona. Al respecto se recomienda revisar el trabajo de Leandro Bonzi (2010).

⁸ Al respecto, una pequeña productora local menciona: “esta comunidad ha sufrido. Porque cuando llega el español, es engañado el cacique. Entonces sufre todo ese engaño, entonces de ahí es que también viene esta desconfianza. Y eso si que lo tiene la gente muy grabado... Bueno, entonces, yo creo que con el que viene de afuera, desconfían.” (Julio de 2009)

por ejemplo la indumentaria) intereses particulares y contrarios a lo planteado en los discursos que refieren al bienestar general (tal es el caso del desarrollo) o valores supremos (como por ejemplo el medio ambiente). En reacción a esto, operan diferentes mecanismos para “hacerles sentir” que no forman parte de la comunidad. Es decir, que son de afuera y por tanto excluidos de la vida comunitaria, y objeto de recelos y sospechas. Estas se manifiestan a través de miradas o mínimas expresiones públicas (como evitar el saludo o el contacto público) en lugar de la formulación directa de interrogantes.

Refiriéndose a los técnicos, un pequeño productor local menciona:

¿Quiere que le diga la verdad? Pueden estar las buenas intenciones de ellos de darnos una mano, pero ellos no están encontrando el camino para llegar a nosotros. O nosotros estaremos tan cerrados que no abrimos esa puerta. O ellos, a través de sus métodos quizá [...] no demuestran los cambios que ellos quieren que se produzcan... (Septiembre de 2008)

El caso de los técnicos en el nordeste de Misiones

En el caso estudiado en Misiones, el análisis del rol de los técnicos en el territorio tiene como contexto referencial el surgimiento y desarrollo de un conflicto por la tierra.

El análisis focaliza en la intervención de técnicos de dos ONGs de desarrollo y una organización de formación más reciente, de tipo mixta (conformada por técnicos y productores)⁹, que han venido teniendo un accionar vinculado a los programas de desarrollo rural nacionales implementados desde la década de 1990. De hecho parte de su accionar en el territorio viene de la mano de los financiamientos y la articulación que se establecen con estos programas. Sin embargo el análisis que presentamos aquí se vincula con el rol que tuvieron y tienen en relación con un conflicto por la tierra, uno de los procesos territoriales más significativos en el área de estudio, tanto por la cantidad de familias involucradas, como por su significación política.¹⁰

⁹ Se trata de Asociación de Promoción Humana y Desarrollo Agroecológico Local (APHyDAL), el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES) y la Unión de Trabajadores Rurales (UTR).

¹⁰ Dicho conflicto, iniciado a principios de la década de 1990 entre ocupantes de tierras privadas y supuestos propietarios de esas tierras, tuvo una instancia de resolución a través de la sanción de la Ley 4093 (denominado Plan de Arraigo y Colonización) que ordenó la expropiación de las tierras y su venta a precios subsidiados a los ocupantes. Dicha ley todavía se encuentra en proceso de implementación, por lo que el conflicto permanece latente (Arzeno y Ponce, 2010). Sobre la historia de este conflicto, sus causas y diversas etapas ver Kostlin, 2010 y Schiavoni, 2005.

La construcción del rol de los técnicos en el nordeste de Misiones

El accionar de algunos técnicos en el territorio del nordeste de Misiones con relación al conflicto por la tierra, se inicia a principios de la década de 1990, a través del Proyecto Rural de la Pastoral Social de la Diócesis de Iguazú. En aquel entonces, además de las acciones de “promoción humana” que venían desarrollando, comenzaron a promover la organización de los ocupantes de tierras privadas, pequeños productores de autoconsumo y tabacaleros, para resistir el desalojo que era impulsado por las empresas y propietarios privados.¹¹

En el año 2001, parte de los técnicos que conformaban el Proyecto Rural obtuvieron la personería jurídica como Asociación de Promoción Humana y Desarrollo Agroecológico Local (APHyDAL). En el momento más álgido del conflicto,¹² en el marco de un proyecto financiado por Missereor, esta organización comienza a trabajar articuladamente con el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES) una ONG de mayor antigüedad en la zona, pero que hasta el momento no estaba haciendo un seguimiento del conflicto. Ambas ONG se unen para apoyar a los ocupantes movilizados en torno al problema de la tierra (Nardi, 2007: 179).

De acuerdo con Schiavoni (2005) estas organizaciones, conformadas por actores urbanos, escolarizados y politizados, les proporcionan a los ocupantes tecnologías de movilización y representación. El accionar de estas organizaciones en torno al conflicto fue una intervención no neutra, debido a que oficiaron de mediadoras entre los ocupantes, el estado

¹¹ El conflicto se inicia con la presión ejercida por grandes propietarios para desalojar a los pequeños productores ocupantes de esas tierras, en un contexto de revalorización de las mismas como consecuencia de la expansión de la forestación en la provincia. Esto promovió el renovado interés de propietarios y empresas (muchas de ellas ausentistas y con importantes deudas al fisco) en disponer de las tierras, libres de ocupantes, para su venta o explotación (Schiavoni, 2005; Kostlin, 2005). La ocupación de tierras privadas en el nordeste de Misiones no forma parte de un proceso organizado. Por el contrario, responde a una dinámica de reproducción de la agricultura familiar basada en el principio de “conseguir tierras para instalar a los hijos”. Este proceso se produjo a lo largo de gran parte del siglo XX sobre las tierras fiscales disponibles, pero cuando su disponibilidad disminuye considerablemente (a mediados de los '80), el avance se produce sobre tierras privadas. Este tipo de ocupación es fruto de una evaluación de una serie de circunstancias: que haya otros pobladores conocidos, que el propietario sea ausentista y adeude impuestos, entre otros (Schiavoni, 2005).

¹² El conflicto se agudiza a partir del año 2000 cuando se hace pública la puesta en remate de una de las grandes propiedades ocupadas, que finalmente fue comprada en el año 2003 por la empresa Puente Alto SA. Por esos años las presiones para el desalojo aumentaron, y también las acciones de protesta, iniciándose en el año 2002 los primeros cortes de ruta.

provincial y los propietarios con la intención de hacer visible el reclamo, legitimarlo e instalar la problemática en la agenda pública (Otero y Rodríguez, 2008: 47).

Vale decir entonces que tuvieron un rol central en la definición de las estrategias de lucha en el área de estudio, que derivaron en la sanción del Plan de Arraigo y Colonización en el año 2004. Por un lado, ambas organizaciones coincidieron en la intención de focalizar todos los reclamos y acciones de protesta en contra del estado, evitando lidiar en forma directa con las empresas. En este sentido buscaron “territorializar” el conflicto, es decir, plantear la problemática no como una disputa entre particulares, sino un problema social cuya resolución debe darse en el marco de la política estatal, además de promover la lucha organizada desde el territorio.

Por otro lado, lo anterior se acompañó de la construcción de un colectivo de lucha y la estructuración simbólica de la clase “campesinos sin tierra”, basada en la representación del ocupante como un agricultor orientado a la subsistencia (Schiavoni, 2005). De hecho la categoría “campesino”, que no existía en Misiones, hoy identifica a las organizaciones de ocupantes.¹³

Además del rol desempeñado en la definición e implementación de una estrategia de lucha, las ONG de desarrollo comenzaron a avanzar en la promoción de prácticas agrícolas sustentables entre los ocupantes, es decir, un manejo adecuado del suelo, lo que permitiría consolidar el arraigo y asegurar la tenencia de la tierra.

Por lo antedicho una de las acciones de las ONG se vincula con la difusión de un modelo de agricultura sustentable, basado en los principios de la agroecología. Esta perspectiva acompaña los lineamientos de acción y de lucha por la tierra y conforma parte del discurso que otorga un rol central a los pequeños productores en el cuidado del ambiente. Lo anterior se da en un contexto en el que se viene configurando en la provincia un sector ambientalista a partir de la década de 1990, caracterizado por una fuerte participación de agencias de desarrollo rural que difunden esas perspectivas (Ferrero, 2008).

¹³ Es de destacar que, de acuerdo con Schiavoni (2005) la estrategia de lucha que plantearon las ONG a partir de la creación de un sujeto colectivo, va a contrapelo de las características sociales de los ocupantes provinciales, que buscan tierras para instalar a sus hijos, generar una renta a partir de la agricultura y lograr la propiedad de la tierra que ocupan. Lo cual marca un punto de desencuentro entre los ocupantes y las ONG, aunque a los fines prácticos y en el contexto más álgido del conflicto, fue funcional a ambos.

Se fue conformando así un “polo alternativo de desarrollo rural” (De Micco, 2008: 133), del cual también forman parte algunos de los PDR financiados por el estado nacional. Nardi (2007: 176) sintetiza los ejes básicos de este modelo, que descansan sobre intereses centrados en “...la familia rural, en el manejo sustentable e integrado de las chacras, en el aumento y mejoramiento de la producción de autoconsumo y de la alimentación y la salud, en la importancia del rol de la mujer en la familia y en la comunidad, y en la búsqueda de nuevos canales de comercialización en los que los productores tengan mayor poder de decisión”.

Más allá de las dificultades para implementar ese modelo de desarrollo alternativo, sustentable, agroecológico,¹⁴ este discurso está presente en algunas de las organizaciones campesinas y ha sido adoptado como parte de su lucha, que no es sólo por la tierra sino también por la producción de alimentos sanos como modelo alternativo. La adopción de este discurso responde en parte a la necesidad de contrarrestar la imagen de “depredador” de la naturaleza adjudicada a los agricultores, en particular aquellos que son ocupantes de tierras privadas.

Los conflictos entre los técnicos

Luego de la sanción del Plan de Arraigo y Colonización, que fue un logro de los ocupantes y organizaciones de apoyo en la lucha por la tierra, comenzó a generarse una fractura entre las ONG y los productores.

Esto podría explicarse por las diferentes posturas políticas que sostiene cada proyecto. Que si bien pueden coincidir en sus lineamientos generales (soberanía alimentaria, acceso a la tierra, modelo productivo sustentable y fortalecimiento organizativo de los campesinos), a

¹⁴ Es de destacar que ambas organizaciones, APHyDAL e INDES, encuentran dificultades en instrumentar este modelo de producción sustentable, ya que las situaciones de necesidad de los productores y lo “abstracto de la propuesta”, hacen que los ocupantes no puedan sostener este tipo de prácticas, sobre todo vinculadas a los recursos maderables que contiene la tierra. Por ejemplo, como un plantea un técnico: “[...] el pequeño productor sigue siendo muy individualista, sigue teniendo muy poca conciencia ambiental, social; muy poca conciencia de futuro. Viven... en general, en un inmediatismo (...) después de toda la lucha de las organizaciones, la misma gente que salió a la ruta, cortó la ruta, estuvo presa y demás, en determinado momento encuentra la oportunidad y el vuelve a vender la madera que le estuvo disputando [al propietario] en un conflicto legal y político (Técnico del INDES, 2008).

la hora de implementar estrategias de organización y formas de participación, difieren sustancialmente, en particular en lo que refiere a la lucha por la tierra.

De acuerdo con Baranger (2008:52) una de las ONG entró a “disputar el campo” no sólo con otras organizaciones sociales vinculadas a la Iglesia, como la misma Pastoral Social o Cáritas, sino con la otra ONG, generando divisiones dentro de los ocupantes, paradójicamente lo contrario a lo que ambas organizaciones inicialmente promovieron en el territorio. Esa división, según el autor, constituye una “estrategia” de multiplicación de las organizaciones de base que se extienden a lo largo del territorio. Es decir, es la forma de organización que promueve esta ONG, que además fomenta la ampliación de las redes y la extensión del accionar hacia otros niveles, articulando con movimientos sociales de otras provincias e inclusive de otros países (como el MST) (Otero y Rodriguez, 2008: 48).

Sin embargo, desde el punto de vista de la ONG en cuestión, la escisión de la organización de ocupantes en varias organizaciones “territoriales” era “previsible y esperable”, dado que las divisiones son

un proceso casi lógico, porque [...] la CCT histórica¹⁵, era la unión de 9 asentamientos, y ya los asentamientos son anteriores a la CCT (...) hay que entenderlo, nuevamente repito, desde las organizaciones locales y territoriales. Y ahí van a aparecer muchas más organizaciones, porque hay distintos lugares, distintos procesos (técnico de ONG, septiembre 2008).

Por lo tanto, lo que es interesante destacar es la visión territorial de esta organización en relación a cómo debe plantearse la lucha por un cambio social en el largo plazo. Este proyecto es sintetizado en la siguiente frase:

Acá nosotros entre los elementos fuertes que últimamente estamos trabajando, bueno, siempre una visión agro-ecológica seguro, porque entendemos que si vamos a hablar de desarrollo, el modelo productivo es crucial. Pero ponele también los objetivos políticos de la soberanía alimentaria y la reforma agraria¹⁶, que son dos objetivos fundamentales, y el trabajo territorial... la organización territorial en el sentido de todo el poder que podés construir, que es el poder territorial, tener incidencia en tu territorio y poder cambiar algo...

Para la otra ONG, el objetivo de promover la autonomía de las organizaciones implica fomentar la participación y organización pero no guiar los procesos ni alentar escisiones

¹⁵ Se refiere a la primera organización de ocupantes que nucleaba a todos los ocupantes de las distintas propiedades en conflicto.

¹⁶ Se refiere a la *reforma agraria integral*, concepto que es retomado del Movimiento Sem Terra (MST) de Brasil. Esta reforma promueve modificaciones en ámbitos como la educación, la salud, los servicios, entre otros aspectos y excede el ámbito rural, convocando a la sociedad toda.

que, desde su punto de vista, terminan erosionando la lucha. Como plantea uno de sus técnicos:

nosotros empezamos a encontrar algunas diferencias con [ellos], porque a nosotros nos parece que era fundamental legitimar y dar mecanismos de participación, de comunicación interna en la organización, de afianzar la organización; y [la otra ONG] evidentemente tenía un estilo de trabajo que era muy así como... bueno, vos tenés algunos dirigentes, los levantás, armás una comisión, vamos... tenía la costumbre de manejar clientelísticamente, y las sigue manejando clientelísticamente a las organizaciones con las que trabaja (Septiembre 2008).

Respecto de la relación con el estado, cabe destacar que las estrategias que siguen estas organizaciones también difieren. En los últimos años se viene redefiniendo la relación del estado con las organizaciones de la agricultura familiar, así como el lugar de las ONG como organizaciones intermediarias entre el estado, los organismos de financiamiento y los productores. Acompañando este proceso hay un redireccionamiento de los flujos de financiamiento directamente hacia las organizaciones de productores, que han ido adquiriendo mayor capacidad de gestión y manejo de sus propios recursos. Esto estaría generando algunos reacomodamientos de técnicos de ONG, en parte como forma de garantizar su propia subsistencia.

Al respecto, uno de los técnicos plantea que:

hoy por hoy las ONG estamos como un poco mal vistas, por lo menos las ONG de desarrollo con un perfil independiente. [...] El discurso acá, y yo creo que eso fue fomentado claramente, es decir... *bueno, a ver, ahora llegó la hora de las organizaciones, el Gobierno se va a vincular directamente con las organizaciones; y las ONGs, que han tenido cautivos a estos grupos y organizaciones durante años, viviendo a sus costas de la cooperación internacional, ya es hora de que den un paso al costado, y que (conozcan) a los protagonistas de la historia, los interlocutores del estado, que son las organizaciones...* Cosa que me parece fantástico, o sea que, además nosotros siempre lo hemos dicho, que nuestro rol es acompañar... También es cierto que muchas ONG hicieron eso. Pero entonces, bueno, también hoy por hoy el status de ONG de desarrollo está como bastante... venido abajo, ¿no? De hecho, fijate vos que una de las consecuencias, una menor, que tiene todo este cambio del PSA y la Subsecretaría, es que antes el interlocutor del PSA era la Unidad Técnica... la Unidad Provincial de Coordinación, donde estaban los representantes de los productores, las organizaciones, el estado provincial y las ONG. [Hoy el interlocutor] es el Foro de la Agricultura [FONAF], las ONG no estamos, no tenemos nada que decir.

Y agrega que en ese contexto:

[hay] profesionales o técnicos del perfil ONG que hoy están haciendo otras opciones ... Y muchos técnicos van a pasar el estado, porque el estado está creciendo, el INTA está creando nuevos organismos como el IPAF, captando más gente; o pasar a ser gente de las organizaciones. ... bueno, hoy, cuando vos lo veas a X. [un técnico] presentándose, no te queda muy claro, porque él es representante del MOCAMI, es campesino... ¿qué es? Viste, no queda muy claro. Yo creo que esta mimetización va a ser otra de las estrategias para que entren a jugar políticamente este tipo de actores como somos nosotros, viste, técnicos involucrados de hace mucho tiempo con el mundo del

desarrollo rural, que pueden aparecer así como miembros y voceros de organizaciones de base dentro de este escenario que va a cambiar (Septiembre, 2008).

Esta ONG tiene una visión crítica respecto al proceso que se está dando y a las alternativas que están siguiendo algunos técnicos. Lo cual es un punto de desencuentro entre estas organizaciones en el nuevo contexto político planteado por el estado: unos siguen como estrategia “mimetizarse” con los campesinos y otros pretenden seguir manteniendo y reivindicando un rol de “organización de apoyo”.

En el caso de la otra ONG, hay una postura clara de aprovechar el espacio de interlocución que abrió el estado, y su participación a través del MOCAMI es parte de su estrategia:

[El tema de] las políticas públicas hoy lo estamos trabajando en el espacio de la agricultura familiar, que si bien la agricultura familiar no es un concepto que sea de nuestra santa devoción, pero se está erigiendo como el espacio interlocutor frente al Gobierno, para construir políticas (Técnico de ONG, septiembre 2008).

Formas de expresión del poder: la relación entre técnicos y campesinos

Mientras que en el transcurso del período de lucha por la tierra ocupantes y técnicos de organizaciones de apoyo coincidieron en su accionar, el escenario posterior a la sanción del Plan de Arraigo comenzó a generar algunos distanciamientos entre ambos sectores. Básicamente los ocupantes comienzan a cuestionar la legitimidad del accionar de estas organizaciones, expresando las contradicciones que se generan entre los intereses de los técnicos y de las organizaciones de base.

Uno de los cuestionamientos gira en torno a la intención de los técnicos de mantener un rol de “dirección” de las organizaciones campesinas. El intento de autonomía de algunas de ellas atentaría contra el rol que en la práctica tuvieron las ONG, y en cierta medida, también contra su propia supervivencia. Como expresa un dirigente de una de las organizaciones de base:

esas instituciones no querían que nosotros tuviéramos una personería jurídica; porque toda la parte financiera venía por las ONG de ellos, ellos eran los que administraban todo ese tipo de fondos. [...] Y bueno, desde ahí, cuando sacamos la personería jurídica tuvimos la mala suerte de que los compañeros de [una de las ONG] se fueran, porque... cuando nosotros sacamos la personería jurídica dijeron: “bueno, ahora ustedes tienen la parte jurídica, arréglense solos, nosotros ya nos vamos. ... porque ustedes lidiaron [puntearon] la parte jurídica nuestra, el asesoramiento nuestro e hicieron como quisieron; nosotros ya estamos cansados así, y si ustedes se sienten capaz de hacer las cosas solos queden solos”. (Septiembre 2008).

En parte esto deviene de las características del propio financiamiento de las ONG, que depende de la ejecución de proyectos con los productores, en los que a los técnicos les cabe el rol de seguimiento, asistencia técnica, etc. La ejecución de los proyectos implica que una parte del financiamiento que se obtiene se destine al pago de los técnicos que participan.

El hecho de obtener la personería jurídica y conformar cooperativas para comercializar la producción implica un fortalecimiento institucional de las organizaciones de base. A través de estos instrumentos legales, logran mayor independencia y un ejemplo de esto, como se expresa en la cita anterior, es la capacidad de disponer directamente de los fondos sin la mediación de las ONG.

Otro de los temas en dónde se juega la autonomía de las organizaciones es en la definición de estrategias de lucha y organización política. El espacio de participación para la definición de estos temas se circunscribe a los miembros de la organización de base. Como explica un dirigente:

a algunos técnicos no les queda bien, cuando yo digo “no, los técnicos son asesores, acompañan esta lucha, pero no son dueños de esta lucha”. Y en esa parte choco con los compañeros lamentablemente. Lo que quiero decir es que para organizar una movida hay que ser con personas realmente de base, gente que tiene nuestro sufrimiento. Después cada organización va a decirle a sus técnicos “mirá, nosotros llegamos a un acuerdo entre organizaciones de base para esto y esto. ¿Ustedes van a acompañar a nosotros, van a apoyar a nosotros?”. Ahí van a intervenir los técnicos. (...) (Septiembre de 2009)

Esta delimitación del espacio de acción de los técnicos es explicada a partir de malas experiencias anteriores que han generado la sensación de desconfianza hacia ellos y la visualización de los mismos como actores “manipuladores”, que afectan la organización, direccionando y silenciando las voces de las bases:

Y a veces convocamos a algunas organizaciones en esas discusiones y el que discute es el técnico y el campesino se queda callado. Entonces nosotros como organización con la experiencia que tenemos y la cantidad [de veces] que fuimos usados por un sector de técnicos quedamos desconfiados lamentablemente, quedamos desconfiados. (Septiembre, 2009).

La definición de la forma de articulación entre las ONG y las organizaciones de base es señalada por los propios integrantes de éstas últimas como uno de los factores que los debilitó y fomentó la fractura de su organización. El hecho de tener que elegir con qué ONG trabajar, si apostar a una organización más dependiente y centralizada o una organización más autónoma e independiente, dividió a los colectivos organizados.

Algunas de las organizaciones de ocupantes cuestionan y critican la representatividad de las ONG, quienes no centran su mirada en el interés de los ocupantes sino más bien en conseguir y administrar fondos, sintiéndose los ocupantes “manipulados” por estas organizaciones:

Y entonces yo le dije... Yo vivo acá en la chacra, yo vivo de la producción, y vos vivís de tu sueldo y de la capacidad que tenés, de la facultad que hiciste, porque era un antropólogo... y vos sos eso, y tenés TU ONG con equipos de técnicos, y todos tus técnicos tienen un sueldo, le digo, y nosotros sabemos que fue presentado un proyecto con el hambre nuestro de acá del campo, presentaron un proyecto a Missereor y cuando estuvo Missereor acá dijo claramente, ustedes no aplicaron acá el proyecto como tenían que aplicar. Porque, ¿dónde está el desarrollo sustentable familiar que ustedes prometieron a Missereor hacer en toda la zona de Misiones? Entonces yo no estoy de acuerdo. (Septiembre 2008)

Esta identificación de los técnicos como “asalariados” excede el ámbito de las ONG y se aplica también a los que trabajan para programas del estado, como aquellos que participan de la UTR. En muchas ocasiones el rol del técnico es definido por las organizaciones como funcional al gobierno, en el sentido de que se trata de un empleado cuyo sueldo es solventado por el estado, lo que delimita las posibilidades de cuestionamiento sobre las políticas implementadas para fomentar la agricultura familiar por parte de estos profesionales. Es decir, aunque estos técnicos tienen una trayectoria militante y un accionar orientado a un cambio social más profundo, los productores ven que por su condición de “empleado del estado”, su accionar necesariamente se ve limitado:

Hoy está un técnico pagado por la subsecretaría, está dentro del Foro [FONAF], y está representando campesinos, pero a nosotros no nos queda bien eso, porque en la realidad el técnico no es campesino. Vamos a ser claros: no es campesino el técnico. El técnico está en la parte de capacitar, el tipo no va a agarrar la azada, no va a agarrar el carro, no va a agarrar el buey, no va a arar, no va a machetear. El tipo está para formular los proyectos el día entero frente a la computadora, en el volante, en capacitación. Ese es el laburo del técnico. (Dirigente de organización de base, septiembre 2009)

Estas diferencias de clase, de roles, de formas de vida, condiciona el vínculo entre técnicos y organizaciones. Si bien la asistencia técnica y las capacitaciones son instancias valoradas, la adscripción de clase de los técnicos está presente al momento de tener que evaluar un accionar políticamente más comprometido de su parte, que estaría limitado por su identificación de pertenencia al estado:

el técnico tira al lado del campesino, es cierto, no podés decir que no. La capacitación y todas las cosas sirven, pero el técnico no es lo mismo que el campesino, no es lo mismo. Es otro laburo el laburo del técnico, es otra cabeza. ... Porque vamos a suponer que ahora la Subsecretaría llame a todos los técnicos que vengan acá “las condiciones son esta, esta, esta, ustedes aceptan o quedan sin laburo”. Y aceptan, aceptan porque viven de ahí... Y listo. Y [nosotros] vivimos de la chacra... Y los pobres de los técnicos si les sacan el sueldo ¿cómo van a comer? Hay técnicos que están alquilando y si la subsecretaría les corta el sueldo ¿qué hacen? Están muertos. Eso nosotros vemos también y les hablamos a varios compañeros:

“son distintos, porque si les sacan el sueldo a ustedes, ustedes están fritos”. (Dirigente de organización de base, septiembre 2009)

En síntesis, el rol de los técnicos analizado a través de su intervención en el conflicto por la tierra en el nordeste de Misiones, da cuenta de la incidencia de las relaciones de poder que se juegan en las acciones sociales mediadas entre organizaciones de ocupantes de tierras privadas y técnicos de organizaciones de apoyo.

Inicialmente los técnicos facilitaron y promovieron la organización de los ocupantes. Para ello acercaron formas de movilización y representación e introdujeron categorías sociales que remitían a su acervo cultural, tendientes a promover la estructuración simbólica de clases, haciendo visible la identificación campesina de los ocupantes para legitimar su reclamo por la tierra.

La conjunción de intereses entre ocupantes y ONG (y sus respectivos técnicos) fue fructífera hasta que las organizaciones de base fueron adquiriendo experiencia organizativa. Esto les permitió consolidarse y plantearse la necesidad de un accionar más autónomo, que implicó una redefinición del vínculo con los técnicos y un cuestionamiento de su rol en el territorio.

En el estudio de caso analizado, la distinta concepción de las organizaciones de apoyo y sus técnicos sobre la capacidad de organización autónoma de los colectivos de lucha y la estrategia de acción política a adoptar, llevó a la escisión de las organizaciones que tuvieron que elegir entre afianzar sus capacidades o continuar bajo la tutela de una ONG.

La visualización crítica del rol de los técnicos, su funcionalidad y vinculación con el estado (al definirlos como “asalariados” que dependen de los proyectos presentados en nombre de las necesidades de los campesinos), llevaron a parte de las organizaciones a tomar distancia respecto de las organizaciones de apoyo.

Reflexiones finales

Los técnicos de desarrollo rural, tanto los que están directamente vinculados a programas o instituciones del estado, como aquellos pertenecientes a ONG, han cobrado notoria relevancia en los territorios donde actúan. La aparición de estos actores en el territorio está

directamente vinculada con las transformaciones del estado desde la década de 1990. Todos los técnicos de desarrollo rural directa o indirectamente están vinculados al estado y su aparición como actores en el territorio a través de programas o de ONG, forma parte de un proceso complementario a los procesos de descentralización que se produjeron durante los '90. En particular en lo que refiere a la transferencia de las políticas públicas, desde entonces su presencia ha sido central en las discusiones y diseño de estrategias en torno al desarrollo rural y en la producción del territorio en ámbitos rurales pobres. En este sentido, creemos que podría considerarse la existencia de los técnicos y su rol desempeñado dentro de distintas organizaciones como una nueva forma de manifestación del estado (y sus contradicciones) en el territorio.

Este actor ha sido definido por la literatura como “mediador social” y su rol en los ámbitos donde actúa viene siendo discutido, en particular para el caso brasilero (Neves, 1997; Oliveira, 2004; Deponti y Almeida, 2010, entre otros) y argentino (por ejemplo Cowan Ros, 2003, Schiavoni, 2005; Schiavoni y De Micco, 2008).

Una de las cuestiones que se discuten es el carácter contradictorio inherente al rol desempeñado por los técnicos, en particular en el caso de aquellos que acompañan su accionar con un discurso de cambio social y político, lo que significa, en cierto sentido, enfrentar las estructuras de poder y dominación presentes allí donde actúan. Esta contradicción parte de las siguientes cuestiones.

Por un lado, debido a la condición laboral del técnico, como empleado del estado, a través de sus mecanismos de financiamiento o incluso dependiendo de organismos internacionales de distinto tipo, su accionar estaría condicionado por las normas que regulan su rol en el marco de las instituciones de las que forma parte o con las que se vincula, y de acuerdo a lo que dictan los financiamientos en los que se sustenta su accionar. Son los programas del estado y de los organismos internacionales los que determinan qué se financia, cuánto, cómo y dónde; y el técnico, aún con las mejores intenciones, directa o indirectamente, está sujeto a esos condicionamientos. Esto es más evidente en el caso de los técnicos que forman parte de instituciones estatales, porque si su accionar contradice los lineamientos de la institución que representa (situaciones de este tipo han ocurrido en el caso de Salta y

Misiones) deben enfrentar reprimendas de sus superiores, llegando incluso, a poner en riesgo su fuente de trabajo.

Por otro lado, por las propias características del rol que desempeña (mediador), la relación que establece con los productores es una relación de poder y así es percibida por éstos, manifestándose de esta forma una contradicción en relación con el sujeto al cual se supone contribuiría a “desarrollar”. La condición del técnico como “experto” que ejerce una función de “apoyo”, lo ubica en esa situación de mayor poder. Esta se sustenta en una diferente dotación de capital cultural históricamente legitimado (como por ejemplo, un título universitario, vocabulario fluido, etc.) y en un capital social vinculado a los ámbitos urbanos y a las instituciones a las cuales pertenecen (o están asociados). Y este diferencial de poder es una de las fuentes de conflicto entre técnicos y productores, como se pudo ver en este trabajo.

En relación con las contradicciones que enfrentan los técnicos en su accionar, Sardan (1995, en Deponti y Almeida, 2008: 5) sintetiza que:

los agentes de desarrollo tienen que asumir una triple función permeada de *contradicciones* y de *ambigüedades*, las cuales son: una defensa de sus propios intereses personales, la defensa de los intereses de su institución, y la mediación entre los diversos intereses de los otros actores y facciones locales. A través de esta “misión imposible”, el agente de desarrollo aparece como un actor bastante específico en la arena local.

Lo antedicho, en definitiva, expresa las propias contradicciones de los procesos de desarrollo rural. Los cuales han buscado promover la participación y mejorar las condiciones de vida de la población en territorios con fuertes desigualdades sociales. Sin embargo, estas desigualdades continúan reproduciéndose a pesar de las intervenciones que se han implementado durante más de dos décadas desde el estado en sus diferentes manifestaciones.

Bibliografía

Arzeno, M. y Ponce, M. (2010) “El conflicto sin fin. Negociaciones y disputas en torno a la aplicación del Plan de Arraigo y Colonización en tierras privadas del nordeste de Misiones”.
Manzanal, M. y Villarreal, F. (Org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en el norte argentino*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

- Baranger, D. (2008) "La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los "sin tierra". En: Schiavoni, G (Comp) *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Bonzi, L. (2010) "Disputas territoriales en torno a la actividad minera en los Velles Calchaquíes, Salta. El caso de la mina Don Otto en el departamento de San Carlos". En: Manzanal, M. y Villarreal, F. (org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en el norte argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- Cowan Ros, C. (2003), *Capital social e luta simbólica – O caso da Red Puna: uma experiência territorial de articulação social na província de Jujuy, Argentina*, Tesis de Maestría. Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Rural –UFRGS– Brasil <http://www.ufrgs.br/pgdr/dissertacoes/mestradopgdr/dissertacoespubmpgdr.htm> (28/8/2003).
- De Micco, C. (2008) "Agencias y núcleos de desarrollo en el nordeste misionero". En: Schiavoni, G (Comp) *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Deponti, C. M. y Almeida, J. (2008) *Sobre o processo de mediação social nos projetos de desenvolvimento: uma reflexão teórica*. Porto Alegre. 25 p. Mimeo.
- Deponti, C. M. y Almeida, J. (2010) "Mediação social nos projetos de desenvolvimento rural: reflexão teórica e contextualização do caso brasileiro". En: Manzanal, M y Neiman, G (Comp) *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Elias, N y Scotson J (2000 -1965-) *Os Estabelecidos e os Outsiders. Sociologia das Relacoes de Poder a partir de uma Pequena Comunidade*. Ed. Jorge Zahar, Río de Janeiro. 224 p.
- Ferrero, B. (2008) "Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y áreas protegidas en Misiones". En: Bartolomé, L y Schiavoni, G. (Comp) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Haesbaert, R. (2006 -2004-) *O mito da Desterritorialização. Do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Ed. Bertrand, Rio de Janeiro. 395 p.
- Kostlin, Laura (2010) "Ocupaciones de tierras privadas y conflicto en el nordeste. La conformación de un ciclo inicial de lucha por la tierra en Misiones". En: Manzanal, M. y Villarreal, F. (org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en el norte argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- Lopes de Souza, M. (1995) "O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento" en de Castro, I.; da Costa Gómez, P. y Lobato Correa, R. *Geografia: conceitos e temas*, Ed. Bertrand, Río de Janeiro. p. 77-116.
- Manzanal, M. (2000) Los Programas de Desarrollo Rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal) [versión electrónica]. *Eure*, XXVI (78), 77-101
- Manzanal, M., Arqueros, MX, Arzeno, M, García, A, Nardi, MA, Pereira, S, Roldán, I y Villarreal, F (2006) "Territorio e instituciones en el desarrollo rural en el norte argentino". En: Manzanal, M, Neiman, G y Lattuada, M (Comp) *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Manzanal, M. (2007) "Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio", en Manzanal, M.; Arzeno, M y Nussbaumer B (comp.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*, Ed. CICCUS, Buenos Aires. p.15-50.

- Nardi, M. A. (2007) "Desarrollo rural y tramas institucionales. La construcción de un modelo alternativo en San Pedro, Misiones". En: Manzanal, M, Arzeno, M y Nussbaumer, B (Comp) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Neves, D. (1998) "O desenvolvimento de uma outra agricultura: o papel dos mediadores sociais". En: Ferreira, A. y Branderburg, A. (Org) *Para pensar outra agricultura*. Editoria UFPR, Curitiba.
- Oliveira, V. (2004) "A impossível simetria: distincão, dependencia e poder na relação entre agricultores e mediadores sociais". UFRGS, Disertación de Maestría, Porto Alegre, 207 p.
- Otero, N. y Rodríguez, F. (2008) "Encuentro de saberes técnicos y locales. Etnografía de dos experiencias organizativas en el nordeste de Misiones". En: Bartolomé, L y Schiavoni, G. (Comp) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Portes, A. (2006). "Institutions and Development: a conceptual reanalysis". *Populations and Development Review* 32 (2): 233.262.
- Schiavoni, G. (2005) La construcción de los "sin tierra" en Misiones. En: *Revista Theomai*, N° 12, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Schiavoni, G. y De Micco, C. (2008) "Los ingenieros y los técnicos. Producción y circulación de conocimientos agrícolas en Misiones". En: Bartolomé, L y Schiavoni, G. (Comp) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.